

Rondín de la muerte

William Agudelo Mejía

Lo veo en duermevela:
los gallos rojos despedazan,
festejando con cantos estridentes,
los despojos rojizos
del caballo quemado
—la magra carne bruna
de hilos rígidos
que el fuego desdeñó—.
Muerte, cómo nutres, afilas
el ojo de los gallos
el amarillo bruto de su furia
con el centro abismal, descolorido.

Con tus enormes huesos enfundados
en traje oscuro parecías ya entonces
el prometido de la temida dama
coronada
de hediondos azahares.

A dos años y miles de kilómetros
de esa última vez pasa un camión
del matadero cargado —carretera
a Masaya— de rosados huesos
descarnados y va impregnando el aire
de ese olor a urinario que, como
a buen alemán, no te era extraño;
el mismo olor que despide en
los zoológicos la carne que desgarran
a formidables tirones los leones.

Guarda ceniza
mi afeitadora eléctrica,
limalla acumulada,
no pelo joven, no vellón
de tus veinte. Va nevando
en tu *Schwarzwald*.

Entra el frío
de lo que va
muriendo
la cada vez
más lenta
locomoción.
Moléculas
esperando
su siesta
o el sueño
de su
nada.

¡Ah Muerte! Tú
—la de los largos huesos—
harás venir la cegadora noche
del nada más que tuyo
y entre tus altos fémures
¡vagina vacuum!

Quítame tus hedores que
se me amoldan al lomo,
no me des tus reposos
vencidos ni me claves
tus cegadoras garras
de obsidiana cuando dejo,
abrumado, la cama
en la mañana de argamasa. ■

William Agudelo Mejía (Colombia)

Nació en 1943 en Bolombolo, Antioquia. Es músico, escultor y poeta. Desde 1966, se radicó en Nicaragua. Allí colaboró con Ernesto Cardenal en la creación de la comunidad religiosa de Solentiname. En 2016, con la obra *Rondín de la muerte*, quedó como finalista del 34.º Premio Nacional de Literatura, modalidad poesía.